

Marco Moreno, analista de la Universidad Central, examina comportamiento de los candidatos oficialistas

Debate presidencial de TVN: “Sin contraste no hay conflicto electoral y sin este no hay incentivo para participar”

Tohá, Jara, Winter y Mulet casi no se diferenciaron y ninguno tuvo demasiadas dificultades para responder las preguntas.

JOAQUÍN RIVEROS

Menos duro de lo que se esperaba, con preguntas a tanto fáciles entre los candidatos y sin un round entre Tohá y Jara como se vaticinaba. En una frase, de guante blanco. Así fue el debate de las primarias presidenciales del oficialismo transmitido anoche por TVN. Con Constanza Santa María y Monserrat Álvarez como moderadoras, el espacio estuvo dividido en bloques temáticos y con un esquema de tiempos para cada candidato muy rígido, que en reiteradas ocasiones impidió el desarrollo de las ideas y la exposición de sus propuestas.

El primer bloque, quizás si el más importante en cuando a interés de la ciudadanía, fue dedicado a la seguridad. De acuerdo a la última encuesta CEP, el 47% de los encuestados dijo que la seguridad y el orden público debía ser la principal preocupación para el país en los próximos diez años. Más que diferencias, en general hubo opiniones complementarias, pero con un rasgo común. Ninguno de los candidatos, de modo espontáneo, aludió a la inmigración ilegal como uno de los varios factores que inciden en la crisis de seguridad que vive el país.

Ya puestos a tratar el tema, y en alusión a que el 46% de los chilenos quiere tener un gobierno similar al de Bukele, según señaló Álvarez citando a la última Cadem, Gonzalo Winter dijo que como medida concreta para afrontar la crisis de seguridad se debiera avanzar “en el seguimiento del dinero. La derecha se ha opuesto en al Parlamento a hacerlo con excusas como que los narcotraficantes no usan transacciones bancarias. Y otra medida es apoyar a la niñez vulnerable de nuestros barrios”, dijo. Cuando llegó el turno de Tohá, Santa María adecuó la pregunta: “Diga una medida concreta que no haya podido o que no se le haya ocurrido implementar cuando era ministra del Interior”. La candidata propuso duplicar la formación de Carabineros. “Hoy se forman 3.500 y pa-



Mucha compostura y poca confrontación fue la tónica.

saremos a 7.000; segundo, que el Gope hay multiplicarlo por cuatro y, tercero, que tengamos un mecanismo por el cual los fiscales den instrucciones generales a las policías para que puedan actuar sin esperar su llamado. A su turno, Jara compartió la idea de duplicar la dotación de Carabineros y sumó incrementar la duración de sus años de servicios antes del retiro. También, siguiendo a Winter, planteó ampliar la prevención, crear redes para acoger a niños vulnerables y perseguir el dinero vía levantamiento del secreto bancario. Mulet propuso crear una policía municipal en los barrios y crear el decomiso sin condena, de modo que si no se acredita cómo se compró un bien de valor como un auto, se le quite”.

En cuanto a inmigración, Jara explicó su propuesta de “blindar” las fronteras. “Se busca fortalecer las capacidades aduaneras y que las capacidades de quienes ejercen el control fronterizo sean solo los funcionarios de Aduanas, sino que como coadyudantes estén las Fuerzas Armadas, pero lo principal es reconducir a quienes han venido a cometer crímenes”. Mulet, sobre el tema, dijo no compartir la idea de “regularización cautelosa” propuesta por Tohá. “El que llegó a nuestra casa por la frontera en regla, hay que respetarlo, pero el que

entró por la ventana hay que repatriarlo”, dijo.

Las performances

Hernán Campos Parra, académico de Ciencia Política de la Universidad Diego Portales, opina que el debate fue cordial. “Se vio un debate bastante amistoso, no hubo nada que pusiera en riesgo la imagen de los candidatos. Las propuestas también estuvieron bastante alineadas y creo que no aprovecharon esta instancia como un espacio de diferenciación. Fue plano”, dice.

Marco Moreno, director del Centro Democracia y Opinión Pública de la Universidad Central, explica que la conducta poco diferenciadora se debió a la intención de mantener la imagen de unidad del bloque. “Lo que se vio fueron contrastes propositivos y la mantención de las formas. No se vio tanta diferenciación porque se está tratando de apuntalar el voto duro de la base militante y se dificultó llegar a otros públicos no militantes”, explica.

Moreno indica esa que esa falta de diferenciación puede tener dos efectos. “Uno es que la elección pudiera ser capturada por el voto de los militantes y, dos, que se refuerce el sesgo abstencionista de los independientes, quienes

no se van a sentir muy motivados para ir a votar. Sin contraste no hay conflicto electoral y sin este no hay incentivo para participar”, asegura.

En cuanto a las interpelaciones entre los candidatos, Moreno agrega que “no fueron muy significativas, salvo cuando Carolina Tohá le criticó la idea del crecimiento desde dentro a Jara, calificándola de kirchnerista, pero el bloque económico resultó ser muy técnico”.

Campos coincide. “Esperaba que las interpelaciones fueran más duras, sobre todo entre Tohá y Jara, ya que están mejor aspectadas y por lo tanto deberían haber sido las protagonistas”.

Respecto al desempeño de cada candidato, Moreno ubica en primer lugar a la exministra. “Tohá mostró liderazgo, calidad discursiva y capacidad de interpelar a públicos amplios; Janet Jara apostó por fidelizar a la base militante, por lo que su discurso fue coherente desde el punto de vista ideológico, pero muy anclado en los electores primaristas; Winter trató de marcar diferencias en cuanto a propuestas que pudieran llegar a los jóvenes y sectores medios, sin lograr instalar un discurso de cambio, que es con lo que se asocia al Frente Amplio. Mulet, en tanto, estuvo alineado en sus posiciones regionalistas”.